

CUADERNOS ACADÉMICOS

PSICOLOGÍA

IDENTIDAD NACIONAL Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

CLAVES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS



OFELIA CAROLINA DÍAZ BRAVO (La Habana, 1969). Psicóloga, docente e investigadora. Doctora en Ciencias Psicológicas, Máster en Ciencias de la Comunicación y Máster en Sexualidad. Cuenta con trabajos publicados con las editoriales: Publicaciones Acuario, ALFEPSI Editorial, CLACSO y FLACSO, *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*.

Identidad nacional y participación social

Claves teóricas y metodológicas

Ofelia Carolina Díaz Bravo

Derechos © 2024 Ocean Press y Ocean Sur

Derechos © 2024 Ofelia Carolina Díaz Bravo

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-923074-41-5

Primera edición 2024

PUBLICADO POR OCEAN SUR

OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

E-mail: info@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

América Latina: Ocean Sur • E-mail: info@oceansur.com

Cuba: Prensa Latina • E-mail: plcomercial@cl.prensa-latina.cu

EE.UU., Canadá y Europa: Seven Stories Press

• 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760

• E-mail: sevenstories@sevenstories.com

ocean
sur



www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

ÍNDICE

Prólogo	1
A modo de introducción	6
Identidad e identidades. Huellas de doble vínculo	10
La identidad nacional como identidad colectiva	16
Participación social. Apuntes para su conceptualización	21
Identidad y participación social.	
Una articulación necesaria	29
Abordaje metodológico en el estudio	
de la identidad nacional y sus conexiones	
con la participación social	36
Desafíos científicos y académicos del tema	53
Referencias bibliográficas	56

OCEAN SUR EN LA WEB

UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.



Prólogo

Cada vez que inicia un curso escolar, cuando comienzo clases con el primer año de la carrera de Psicología, tras habernos presentado y compartido un poco sobre quiénes somos, les pido que analicen el siguiente refrán: «Árbol que nace torcido, jamás su tronco endereza». Siempre hay una mayoría que argumenta por qué es cierto el refrán, y otra que dice que a medias. Es entonces cuando comienza mi más vehemente defensa del ser humano y el porvenir, argumentando por qué no es cierto. Si bien muchas condicionantes de la historia individual, grupal y social entran y invitan a reproducir comportamientos, otros tantos espacios de socialización, grupos, personas pueden redefinir, redimensionar el camino. Por eso existe nuestra ciencia, o al menos, la ciencia cubana con la que yo me identifico.

En esa misma primera clase analizamos otra afirmación, atribuida a Sartre, que es parte de un texto de la bibliografía básica de la asignatura: «Somos lo que seamos capaces de hacer con lo que han hecho de nosotros». En ese caso, el énfasis radica en el papel de las decisiones individuales, indefectiblemente vinculadas a nuestra historia. Entonces, de casi simpática manera, esos mismos estudiantes defienden cómo todo depende del individuo en cuestión. Es el momento en el que voy introduciendo situaciones dilemáticas y conflictivas en las que esas decisiones no son tan fáciles de tomar. Unas, por las complejidades de la situación; otras, por la incapacidad de los sujetos de tomar decisiones porque les faltan recursos psicológicos para poder

hacerlo, y otras, porque existen constreñimientos estructurales, procedimentales, políticos, que lo impiden. Tomar decisiones no siempre es fácil.

Y, finalmente en esa misma clase, indago su representación de los profesionales de la Psicología. La más compartida es aquella íntima, cara a cara, de uno a uno, del espacio clínico. Presento entonces a la ciencia que estudia las subjetividades, allí donde hay sujetos –en condición individual o grupal–. Es su responsabilidad estar no solo para «ayudar a resolver» situaciones vividas con displacer sino también promover bienestar, actuando en diferentes ámbitos y niveles.

Los 10 cuadernos académicos que forman parte de esta colección se han elaborado pensando especialmente en estudiantes de Psicología y de ciencias afines. Presentan temáticas actuales de nuestra ciencia y profesión. Se corresponden con temas sociales, en su mayoría tesis doctorales de sus autores, o con trabajos sostenidos en las materias en cuestión, resultado de diferentes demandas institucionales, empresariales, grupales. No son todos los temas ni autores que, desde la Psicología, tienen algo que compartir teórica, metodológica o prácticamente. Somos, en este caso, profesores de la Universidad de La Habana; con una obra que se utiliza en la docencia –pero que no cuenta con bibliografía sistematizada en un solo texto, para ser ofrecida al estudiantado– y que coloca el énfasis en la comprensión y el impacto social de la Psicología.

A pesar de haber intentado homogeneizar el estilo de la propuesta, con la realización de un taller de autores previo a la entrega final del manuscrito, se presenta una colección heterogénea. Así somos, esperamos que esta diversidad te sea de disfrute y utilidad.

Todos los cuadernos de esta colección muestran una Psicología:

- que se nutre de muchos referentes, porque multicondicionada es la subjetividad. Que impele a vivir.
- que tiene que estar actualizada, sensible, porque el contexto cambia muy rápidamente. No asume nada como permanente.
- que transita por caminos desafiantes porque muchos desafíos se presentan en nuestras propias vidas, en el trabajo de campo, en los análisis de la información, en las prácticas preprofesionales. Es posible gestionarlos.
- que desempeña un rol en diversos ámbitos, temas. No está solo en una consulta.
- que reconoce la heterogeneidad y la desigualdad social de nuestro país, pero no la naturaliza. Defiende la justicia social.
- que transforma, hace. No está para contemplarse, narcisistamente; ni para contemplar de manera pasiva.

Y que es una Psicología hecha por mujeres y hombres, adultos y jóvenes. Por eso tu lectura crítica, comprometida, que contribuya a tus ejercicios de curso, al desempeño de tu rol dentro de la Federación Estudiantil Universitaria, entre otros, cuenta.

Sus autoras y autores, tus profes, la hemos redactado en medio de escaseces, apagones, enfermedades, pérdidas. También con compromiso, ilusión, alegría. Ojalá eso lo puedas sentir.

Finalmente, quiero despedirme compartiendo una canción de Silvio Rodríguez, que mucho me dice siempre, más en estos momentos. La compartí como intertexto de mi discurso a la

4 Identidad nacional y participación social

graduación de mis primeros estudiantes de Psicología, en el año 2006. ¡Deseo que la Psicología sea para ti, canción!

*En el borde del camino hay una silla,
la rapiña merodea aquel lugar.
La casaca del amigo está tendida,
el amigo no se sienta a descansar.
Sus zapatos de gastados, son espejos
que le queman la garganta con el sol.
Y a través de su cansancio pasa un viejo
que le seca, con la sombra, el sudor.*

(...)

*El que tenga una canción tendrá tormenta,
el que tenga compañía, soledad.
El que siga buen camino tendrá sillas
peligrosas que lo inviten a parar.
Pero vale la canción buena tormenta,
y la compañía vale soledad.
Siempre vale la agonía de la prisa,
aunque se llene de sillas la verdad.*

*Daybel Pañellas Álvarez
Coordinadora
Abril de 2024.*

NOS PUEDES ENCONTRAR EN DIFERENTES LIBRERÍAS EN LA HABANA

Prado Nº 553, e/ Teniente Rey
y Dragones, Habana Vieja.

f **LibreríaAbrilCuba**



LIBRERÍA CUBA VA

Calle 23 esq. a J,
Vedado.

A modo de introducción

La identidad constituye una de las más importantes expresiones de la vida en comunidad. Los grupos humanos la crean como resultado de su participación y accionar en común; al tiempo que la necesitan para darle sentido a sus actividades y lograr que estas contribuyan a su bienestar e inserción en la sociedad. Por esto y porque es un proceso siempre en cambio y construcción, aun cuando identifica a los grupos y pueblos, resulta un tema cardinal en las ciencias sociales de cualquier tiempo y lugar.

En la actualidad, ante un mundo posmoderno y globalizado, su debate se torna polémico. Para unos resulta innecesario pues somos cada vez más similares y las identidades tienden a «desaparecer»; en cambio, para otros ante el intento de mutilar la expresión de la diversidad urge la defensa de lo que hace distinto y valioso a los diferentes grupos humanos.

Las miradas desde la academia contemplan múltiples referentes teóricos sellados por distintas disciplinas. Sin embargo, se reconoce que requiere ser estudiada desde la transdisciplinariedad, legitimándose que en ello la psicología puede y debe jugar un papel importante, porque se trata de una expresión subjetiva que tiene que ver con el sentido de la vida, la pertenencia a grupos, la autoimagen, las motivaciones y valores que compartimos, así como los sentimientos, conductas y discursos que nos distinguen de otros, tanto en lo individual como en lo colectivo o grupal.

Es la identidad un fenómeno complejo, con marcada determinación histórica-cultural, que se expresa desde la dimensión individual hasta la colectiva. En esta última se incluye la identidad nacional, la cual suma a su trascendencia sociopsicológica ser considerada entre las claves de la política contemporánea (López de Lizaga, 2010), por su papel decisivo en la necesaria relación de identificación entre los ciudadanos y el Estado (Talavera, 1999). En este sentido, y destacando la importancia de la identidad nacional para la gobernabilidad de un país, José Martí expresa en 1891:

... el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo debe ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y se ejerce...¹

Las particularidades que distinguen a un grupo nacional y que son asumidas como propias por sus integrantes se reflejan en su inserción y acción en el espacio social; al mismo tiempo que dicha ubicación y ejercicio conduce a la modelación de los atributos identitarios.

Se distingue, entonces, la identidad nacional como una categoría válida para el análisis y comprensión de la realidad social, dada su capacidad para articular problemáticas de sus diversos ámbitos y explicar comportamientos colectivos e individuales. Por ello vale profundizar en su conocimiento y abrir un espacio a la reflexión en torno a su interconexión con otras identidades colectivas —ya existentes o emergen-

¹ José Martí: «Nuestra América», p. 17.

8 Identidad nacional y participación social

tes— configurantes de identidades personales, las maneras de nutrirla, transmitirla, protegerla y convertirla en parte importante de las identidades personales; para desde ella y el respeto a la diversidad, potenciar la inclusión de todas y todos en un proyecto común centrado en el bienestar humano y el desarrollo de una nación.



CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

www.contextolatinoamericano.com
f ContextoLatinoamericano

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada uno de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

www.cheguevaralibros.com
f LibrosCheGuevara

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede íntegramente a sus múltiples facetas.



Identidad e identidades. Huellas de doble vínculo

Las interrogantes «¿quién soy?», «¿quiénes somos?», «¿cómo somos?», «¿qué tenemos en común?», «¿acaso me siento parte?» resultan cotidianas y, al mismo tiempo, trascendentes en la existencia humana. Sus respuestas suelen incluir el nombre, lugar de origen, color de la piel, sexo, rasgos físicos y psíquicos; en fin, múltiples aspectos que identifican a las personas y los grupos.

Precisar los elementos que nos distinguen como individuos y las particularidades de los grupos a los que pertenecemos, tal y como afirma De la Torre (2001), se torna una necesidad cognitiva, práctica y hasta existencial. Su definición puede ser entendida como un ejercicio de categorización, pues implica la construcción de un concepto. Este «etiquetar» facilita el conocimiento y la comprensión del mundo en que nos desenvolvemos, así como la ubicación en los distintos grupos que forman el entramado social (Tajfel, 1984). Además, coincidimos con Castells (2005), Giddens (2002) y Morín (1999) en que esclarecer quiénes somos, de dónde venimos, a qué grupo pertenecemos, le otorga sentidos a la vida y ofrece seguridad emocional, al tiempo que contribuye a la unidad de los grupos humanos en torno a objetivos comunes.

Desde la antigüedad filósofos como Sócrates, Aristóteles, Cicerón, Descartes, Kant, J. Locke, Montesquieu y Renán, entre otros, reflexionaron sobre ella; en tanto, viajeros y conquistadores describieron los pueblos que encontraban a su paso.

También políticos, independentistas, líderes populares e intelectuales revolucionarios, en distintas latitudes y épocas, han reclamado el reconocimiento y respeto a las identidades en las luchas por la soberanía de sus pueblos o la defensa de los derechos de las minorías.

En las ciencias sociales es un tema relativamente «nuevo». Se reconoce al psicoanalista alemán Erik Erikson como precursor de los estudios de identidad, el cual a su vez legitima a William James y Sigmund Freud como «antecesores profesionales y conceptuales» de sus ideas en este sentido. Erikson (1959, 1961, 1968, 1974) destaca aspectos medulares para su comprensión como: la conciencia de mismidad, el sentimiento de pertenencia a un grupo, la continuidad en el tiempo de los atributos identitarios y su repercusión en la regulación del comportamiento; así como, su expresión a nivel personal y colectivo. Además, refiriéndose a la naturaleza de su contenido y el impacto en la subjetividad apunta que se trata de:

(...) una configuración subjetiva en constante desarrollo que se expresa en autoimágenes más o menos conscientes o inconscientes del sujeto en crecimiento, las cuales responden claramente a las preguntas ¿quién soy?, ¿cuáles son mis metas?, ¿para qué existo?, y provocan... un sentimiento progresivo de bienestar psicosocial, una sensación de saber hacia dónde uno va y una seguridad interna de reconocimiento anticipado por parte de los otros, que nos hace sentir en nuestro propio cuerpo como en casa.²

La trascendencia del tema, augurada por este autor, explica la amplia lista de especialistas que han aportado a su definición:

² Erik Erikson: *Infancia y sociedad*, pp. 127-128.

Allport (1961), Arfuch (2005), Avenburg (1973), Bleger (1973), De la Torre (2001), Drever (1956), Fitzgerald (1993), Giddens (1995); Giddens y Sutton (2015), Giménez (2009), Horas y Horas (1973), Jenkins (1996), Larraín (2017), Mohanty (1994), Morín (1994), Munné (2000), Restrepo (2007); Rodríguez (2008), Torregrosa (1983), Vander Zanden (1896), entre otros tantos. Las propuestas pueden diferir en sus perspectivas de análisis; pero suelen llamar la atención acerca de su complejidad.

Es resultado del proceso de socialización del individuo, en el cual se recibe de las instituciones implicadas (familia, escuela, entidades religiosas, medios de comunicación social) los valores, creencias, prejuicios, mitos, conceptos, etc., creados y compartidos por la sociedad. Un intercambio en el que la realidad es subjetivada de manera activa y creativa por cada persona. De aquí que se pueda afirmar que tanto su configuración como expresión es muestra de la incesante interinfluencia entre lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo, sellada por el contexto histórico social, como defienden Cabrera y Álvarez Laurelio (2020).

Debido a este interjuego entre aspectos de índole personal y colectiva se afirma que «está permanentemente permeada por sus relaciones múltiples, tanto internas como externas, es decir, que se nos presenta como una red de relaciones, en su interior y también como una red de relaciones hacia el exterior».³

Su definición es eminentemente relacional, como apuntan Larraín (2017), Limia (2003), Marcus (2011), Taylor (1993), Tejerina y García (2018). Emerge de la comparación con un «otro» con el cual se encuentran diferencias y similitudes (De la Torre, 2001; Hall, 2003; Tajfel, 1984), que marcan las «fronteras identitarias».

³ Isabel Monal: «Algunas cuestiones gnoseológicas en torno a la identidad. La identidad sociocultural como totalidad compleja», p. 14.

El individuo es el protagonista del proceso de construcción y asunción de las identidades, es quien experimenta las continuidades y rupturas que supone. Cuenta para ello con la capacidad de reelaborar, renovar y enriquecer la información comunicada por los agentes socializadores en cada actividad realizada. Este en su diálogo con el entorno social a lo largo de toda la vida, el cual es atravesado por múltiples factores entre los que se incluyen algunos que anteceden a su nacimiento (lugar de origen, familia a la que se pertenece, sexo biológico, color de la piel, etc.), logra una conceptualización sobre sí mismo, una construcción personal de su identidad (De la Torre, 2001; Espinosa, Beramendi y Zubieta, 2015; Giddens, 2018; Ramírez, B., 2017; Salazar, 1996; Vignoles, Regalia, Manzi, Golledge y Scabini, 2006).

Dicha definición supone un reconocimiento consciente de su distinción de los «otros»; y simultáneamente sin que implique una amenaza a su integridad psíquica, una identificación y sentimiento de pertenencia a diferentes grupos por su raza, género, formación profesional o ejercicio laboral, lugar de origen y/o residencia, preferencia sexual, religión, ideas políticas, etc.

Se trata, entonces, de un fenómeno sociopsicológico con dos niveles de expresión: individual y colectivo (Breakwell, 1983; Mercado y Hernández, 2010; Sarbin y Scheibe, 1983), entre los que existe estrecha relación dialéctica (De la Torre, 2001; Giménez, 2009; Gómez y Vasquez, 2015; Larraín, 2003; Restrepo, 2007). «La identidad personal es ese sentido de unicidad e individualidad que percibimos toda la vida pese a los enormes cambios que sufrimos a través del tiempo y el espacio, que trasciende, conecta y da sustancias a nuestras múltiples

y siempre cambiantes identidades sociales»,⁴ porque son los individuos portadores de sus particularidades los que constituyen los grupos y los «definen». Se conforma, entre otros contenidos, de tantas identidades colectivas como grupos sociales significativos aparecen en la vida del sujeto (Casañas, 2003). De hecho, como plantea Tajfel (1984) una parte importantísima de la identidad personal de un individuo es su sentido de pertenencia a un grupo. Es lo que este autor llama identidad social y define como «aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (o grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia».⁵ Este sentido de pertenencia a un grupo es uno de los componentes indispensables de la identidad nacional.

Ambas dimensiones identitarias poseen marcado carácter social e histórico; y mientras la individual descansa su definición en el reconocimiento de los elementos distintivos de los otros significativos; las colectivas atienden a las semejanzas compartidas con estos.

La conceptualización de identidad ofrecida por De la Torre (2001), a nuestro juicio, resume y precisa las particularidades del proceso identitario antes destacadas, al declarar que:

(...) cuando se habla de la identidad de un sujeto individual o colectivo hacemos referencia a procesos que nos permiten asumir que ese sujeto, en determinado momento y contexto, es y tiene conciencia de ser él mismo, y que esa conciencia de sí se expresa (con mayor o menor elaboración o *awareness*) en

⁴ J. Juhasz: «Social identity in the context of human and personal identity», p. 289.

⁵ Henry Tajfel: *Grupos humanos y categorías sociales*, p. 292.

su capacidad para diferenciarse de otros, identificarse con determinadas categorías, desarrollar sentimientos de pertenencia, mirarse reflexivamente y establecer narrativamente su continuidad a través de transformaciones y cambios.⁶

Estudiar las identidades demanda un análisis dialéctico de las múltiples dimensiones que lo atraviesan. Por esto, su comprensión se ve potenciada cuando se convierte en objeto simultáneamente interdisciplinario, pluridisciplinario y transdisciplinario. La Psicología cuenta con las herramientas teóricas y metodológicas para comprender la subjetividad humana en su expresión individual y grupal, sin perder de vista el contexto condicionante. De aquí que desde ella se potencien estudios sobre las identidades colectivas y de manera particular acerca de la identidad nacional, que ha sido de las más abordadas.

⁶ Carolina de la Torre: *Las identidades. Una mirada desde la psicología*, p. 82.

La identidad nacional como identidad colectiva

Hablar de identidad nacional supone reconocer la existencia de una nación, la que al decir de A. Smith «constituye un grupo humano designado por un gentilicio y que comparte un territorio histórico, recuerdos históricos y mitos colectivos, una cultura de masas pública, una economía unificada y derechos y deberes legales iguales para todos sus miembros».⁷ Un constructo complejo integrado por elementos étnicos, culturales, territoriales, económicos y político-legales, en interrelación. Sin embargo, tal y como afirma Ramírez, S. (1989) su existencia trasciende dichos elementos objetivos e involucra la necesaria identificación de los individuos con ella, sentimientos y conciencia de pertenencia. La nación precisa de términos de identificación intragrupal y, al mismo tiempo, de un consenso externo de que existe como requisito para la conducta intergrupal (Tajfel, 1982). Se trata de un fenómeno dependiente de procesos históricos, socioculturales, políticos y económicos, que involucra y repercute en la subjetividad individual y colectiva.

Resaltando la inserción simbólica que representa Anderson la cree:

(...) una comunidad política imaginada, porque aun los miembros de la nación más pequeña no llegarán a conocer nunca a la mayoría de sus connacionales, ni se toparán con

⁷ Anthony Smith: National identity, p. 13.

ellos, ni oirán hablar de ellos; sin embargo, en la mente de cada uno de ellos vive la imagen de su comunión.⁸

Apela la nación a la persistencia de similitud y unión, aun cuando en su seno existe diversidad social asociada a clases sociales, razas, etnias, regiones, comunidades y culturas subalternas (Martínez Heredia, 2012). Se convierte en sustento del espacio sociopsicológico de pertenencia que supone la identidad nacional.

En opinión de Morín (1984), necesitan los seres humanos de los vínculos con la patria para asentar su identidad en un aquí territorial, en una historia conmovedora y gloriosa, en un rico acervo cultural.

Desde estos nexos se construye la identidad nacional como forma de identidad colectiva (Nigbur y Cinnirella, 2007; Pérez Viejo, 1999; Smith, Giannini, Helkama, Maczynski y Stumps, 2005). La cual definimos, en consonancia con De la Torre (2007), como un espacio sociopsicológico de pertenencia, formado por el conjunto dialéctico de cualidades, significados y representaciones —en torno a tradiciones, historias, formas de vida, motivaciones, creencias, valores, costumbres, actitudes, rasgos— que comparten entre sí las personas, que les permite expresarse como un «nosotros» nacional, reconocerse conscientemente, relacionarse los unos con los otros, compararse con otros grupos nacionales, mirarse reflexivamente y establecer discursos compartidos, que dan continuidad a esta identidad dentro de las transformaciones y los cambios.

Su configuración va más allá de la identificación de atributos característicos; se precisa que estos sean concientizados y asu-

⁸ Benedict Anderson: *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, p. 15.

midos como propios (Capello y otros, 2005; Cerruti y González, 2008; De la Torre, 2005; Hoyos, 2000). Un reconocimiento que descansa en la capacidad de reflexionar conscientemente sobre sí mismo y de compararse con «otros» nacionales.

Esta posibilidad de repensarse en cada momento de la vida permite ganar conciencia acerca de ella y brinda elementos para su desarrollo. La proyección de quién se desea ser en el futuro, se nutre del análisis de quién se fue y se es, pudiéndose dejar a un lado lo considerado empobrecedor o no deseado.

La comparación con «otros» grupos nacionales es la que permite determinar cuáles son los atributos compartidos con el propio grupo y los que no, marcando las fronteras identitarias, límites que son socialmente construidos, relativos y cambiantes.

Aun cuando la homogeneidad es condición para su definición, contempla la heterogeneidad a su interno porque, entre otras razones, para cada miembro del grupo nacional los referentes de identidad —que pueden ser más o menos conscientes e incluso no conscientes— no son obligatoriamente los mismos. La no aceptación de diferencias justifica la aparición de tensiones y contradicciones que pueden llegar a convertirse en movilizadoras hacia el cambio, contribuyendo a su fortalecimiento o fragmentación.

Este espacio a la diversidad y la posibilidad de variación a tono con los tiempos y contextos, que es reflejo de los cambios operados en los sujetos, los grupos y el medio social; sustenta el desarrollo y enriquecimiento de la identidad nacional. Al decir del sociólogo H. Dieterich: «la identidad es lo que le confiere al cambio, como guía conductor, los parámetros del punto de partida, mientras que el cambio le permite a esos parámetros

su perduración en el tiempo y el espacio». ⁹ De aquí que sea la rigidez y la atemporalidad lo que la haga vulnerable.

Dicho movimiento se acompaña de estabilidad, siendo la permanencia relativa de los atributos identitarios la que genera la sensación de integridad y continuidad en el tiempo necesaria para el bienestar humano. Destacando esta particularidad Montero (1984) apunta: «Cambia, evoluciona, se transforma guardando siempre un núcleo fundamental que permite el reconocimiento del sí mismo colectivo». ¹⁰

El proceso de construcción del «nosotros» y los «otros» que hacen los pueblos lo marcan las circunstancias históricas, económicas, políticas y sociales. Por esto, en el mundo actual de telecomunicaciones instantáneas, de migraciones y globalización, se plantea que «las identidades nacionales van incorporando elementos de las relaciones internacionales y transnacionales». ¹¹ Se desarrollan supraidentidades que incluyen regiones culturales de mayor tamaño, como la europea o la caribeña, que aun cuando cuentan con siglos de historia se resignifican a la luz de los nuevos tiempos. Simultáneamente, también como reflejo de la dinámica que se vive se fortalecen microidentidades construidas en torno a proyectos personales, tal y como acotan Arizpe (2001) y Bengoa (2002), sin que esto implique la desaparición de las identidades nacionales.

Numerosos son los estudios sobre identidad nacional en nuestro continente y otras latitudes. Sus motivaciones van desde el interés por conocer la autoimagen y heteroimágenes de los pueblos, la configuración de supraidentidades (latinoa-

⁹ Heinz Dieterich: *Identidad nacional y globalización, la tercera vía y la crisis de las ciencias sociales*, p. 152.

¹⁰ Maritza Montero: *Ideología, alienación e identidad nacional*, p. 77.

¹¹ Rafael Hernández: «Sobre el discurso», p. 123.

mericana, europea), las identidades de inmigrados y exilados; hasta las relaciones de dependencia, la colonización mental y el debate sobre el neoliberalismo y la posmodernidad.

Entre los autores latinoamericanos consideramos de pertinente lectura, por sus contribuciones teóricas y metodológicas, a: Maritza Montero, José Miguel Salazar, Ignacio Martín Baró, Alba Nidia Rivera, Rogelio Díaz-Guerrero, Gilberto Giménez, Ticio Escobar, Jesús Martín Barbero, José Manuel Valenzuela y Carolina De la Torre. Sus trabajos beben de sabios antecesores y dan cuenta de la existencia en nuestro continente de una «psicología pensada y hecha con cabeza propia», como expresa De la Torre (2018), preocupada y centrada en el estudio de su realidad, de las características de las nacionalidades.

La amplia y diversa producción científica sobre el tema confirma su alcance social, político y psicológico. El hecho de reparar en las cuestiones identitarias nacionales aproxima a los sujetos a las raíces culturales e históricas de la sociedad de la que se sienten parte; al reconocimiento y valoración de sus potencialidades sociales, culturales e incluso naturales, lo cual ayuda a elevar la autoestima y abre la posibilidad de cambios en el comportamiento. De igual modo, facilita la identificación del individuo consigo mismo y con la nación, reforzando el sentido de pertenencia que sostiene el compromiso y la participación en proyectos nacionales.

Desde el reconocimiento de su complejidad como proceso psicosocial y trascendencia en la subjetividad, aumenta el interés de la psicología en el análisis de sus conexiones con otros contenidos y procesos psicológicos; así como su expresión en las dinámicas sociales.

Participación social. Apuntes para su conceptualización

La palabra participación posee diversidad de connotaciones y sentidos. Las personas la asocian con involucrarse, interesarse, comprometerse; ayudar, cooperar, colaborar; ser útil, hacer algo que gusta, informarse; manifestar, reclamar, buscar soluciones; integrar un grupo, unirse, organizarse (Red Interamericana para la Democracia, 2005).

Según Díaz Bordenabe (1985), participar viene de la palabra parte; y la participación, en una concepción integral, está dada por tres elementos: ser parte, tener parte y tomar parte. El primero, implica la existencia de un compromiso hacia lo que se pertenece, aceptar deberes y derechos sobre ese algo. El segundo, supone asumir y compartir roles en el espacio de la participación. El tercero, representa hacer y decidir en función de lo más conveniente para el individuo y/o para el grupo. En su ejercicio se conecta el individuo con la sociedad, al apelar al compromiso de las personas con su entorno social. Por esta razón las ciencias sociales la asumen como motivo de debates, producción teórica y estudios empíricos. Estos en coherencia con los contextos histórico-sociales que los abrigan varían en su amplitud, intensidad y presupuestos ideológicos.

En los años cincuenta del pasado siglo XX la sociología y la antropología alertan sobre la importancia de tomar en cuenta al «actor», los saberes populares, los recursos grupales y de autogestión en el sector empresarial y social. Se diseñan estrategias para estimular la productividad industrial, programas

de «desarrollo comunitario» y servicios sociales basados en la autoayuda u otros formatos reducidos de participación, promovidos especialmente por las llamadas agencias para el desarrollo. Luego, en la década del sesenta, coincidiendo con el triunfo de la Revolución Cubana y el nacimiento de la Teología de la Liberación, se incrementan las experiencias participativas, especialmente en América Latina, impulsadas tanto por movimientos de izquierda como por organismos internacionales y gubernamentales (Freire, 1973; Rahman y Borda, 1992).

Tras esta efervescencia, durante la década del setenta, desciende el interés por el tema en las ciencias sociales latinoamericanas aunque se mantuvo en las agendas de las ONGs y de la Educación Popular. En los años ochenta gana reconocimiento la idea sobre la posibilidad de educar la capacidad de participación en los individuos. Más adelante, a fines de siglo, en un escenario marcado por el auge del neoliberalismo, el crecimiento de la pobreza y los sectores excluidos, el incremento de las privatizaciones y el desempleo; sellado por cambios en las relaciones entre la sociedad civil y el Estado, la mirada retorna a los procesos participativos para mantenerse hasta nuestros días.

Su conceptualización denota ambigüedad y en dependencia del discurso que la retoma se le asignan diferentes contenidos; lo cual conecta con la dificultad para determinar con exactitud sus diferentes modalidades. Se registran elaboraciones teóricas e investigaciones empíricas que hablan de participación ciudadana, participación política, participación social y participación comunitaria. La distinción entre unas y otras descansa en los objetivos y fines de la acción propuesta y el ámbito en que estos se ubican y logran. Se analizan los procesos participativos en contextos docentes, ámbitos institucionales y laborales,

salubristas, culturales, comunitarios y asociativos. Incluso no falta la articulación de escenarios diferentes.

Optamos por hablar de participación social para mirar la manera en que las personas intervienen en los procesos económicos, sociales, culturales y políticos que afectan sus vidas; defendiendo y representando sus intereses. Atender a la movilización cuyos objetivos y fines se ubican y agotan en el plano social, comunitario.

Así entendemos este fenómeno como el proceso mediante el cual las personas se involucran activamente —de forma individual o como parte de un grupo— en el logro de un proyecto de acción específico, con un fin definido; que se produce en los múltiples espacios de la vida social, con distintas intensidades, motivaciones, direcciones y niveles de expresión. Sus particularidades, dada su naturaleza psicosocial, no resultan ajenas al contexto y el desarrollo de los sujetos involucrados.

Su magnitud y compromiso es valorada por el grado de acceso de los actores sociales a la toma de decisiones. En este sentido, se suscribe la tipología de participación propuesta por Linares *et al.* (1996), la cual contempla desde un primer nivel denominado «movilizador y de consumo», en el que se ejecutan o consumen proyectos de acción ya elaborados; hasta un último de «responsabilidad compartida y codeterminación» en el cual se interviene en la toma de decisiones durante todo el proceso: desde la identificación de las necesidades y los problemas hasta el reparto de los beneficios. En posición intermedia coloca los niveles de «consulta, discusión y/o conciliación» y de «delegación y control». El primero, equivale a dar opinión y contribución sobre proyectos de acción ya elaborados en sus aspectos esenciales, e incluso decidir sobre alternativas de elementos no trascendentales. El segundo, corresponde a aplicar y

controlar un proyecto elaborado por otros, permitiéndose introducir variaciones que no se opongan a sus líneas principales.

En coherencia con el enfoque de identidad nacional asumido, consideramos importante el énfasis en una participación activa, auténtica y constructiva, que tribute a la creación de vínculos y al compromiso con objetivos elaborados en común, y por tanto a la construcción y fortalecimiento de la identidad nacional; que al mismo tiempo, resulte favorecida por el principio ya valorado de que las personas que comparten una identidad y se sienten parte del mismo grupo tienden a fortalecer la posibilidad de emprender proyectos en conjunto.

Pueden involucrarse en este ejercicio participativo tanto individuos como colectivos, bien tengan estos últimos cierta permanencia o se trate de agrupaciones coyunturales y transitorias (Baño, 1998). En uno u otro caso, su forma de manifestación depende de cuestiones de tipo económico, político, social, cultural, histórico y psicológico, que se articulan favoreciendo o inhibiendo su práctica.

Debe existir para que se realice la capacidad y la oportunidad de participar. Se precisa la existencia de «las actitudes y (...) habilidades que los sectores, llamados a incorporarse en una empresa común, han desarrollado a través de las prácticas y de la reflexión sobre estas que han acumulado (...), y que ellos traen, como aporte a la realización de esta»,¹² acompañada de un espacio facilitador del ejercicio de la misma.

A participar se aprende participando, aun cuando se precisa información y formación para ello (Alejandro, 2008; Guanche, 2008). Esta particularidad, que permite su desarrollo, supone también la posibilidad de desaprenderse, lo cual

¹² Diego Palma: *La participación y la construcción ciudadana*, p. 21.

se torna peligroso dado los riesgos de la apatía para el ser humano y la sociedad.

Se participa por o para algo, siendo sus beneficios de orden material o espiritual, individual y/o grupal. Impulsan la acción las necesidades significativas compartidas por los miembros de un grupo, organización o comunidad, las cuales suelen estar estrechamente relacionadas con las individuales (Galeana y Sainz, 2001); como también la inclusión en proyectos conjuntos acrecienta el sentido de pertenencia, el compromiso y la identidad compartida. Se produce en variados espacios de la vida y tiene carácter temporal, disminuyendo su intensidad o desapareciendo cuando dejan de existir los fines que la motivaron.

La participación no es neutra, representa opciones, decisiones y prioridades; supone asunción de responsabilidades y el cumplimiento de obligaciones derivadas de su facultad decisoria. Se trata de un acto consciente y voluntario en el cual los sujetos se convierten en hacedores y transformadores de su realidad. Destacando tales aspectos, desde el marco de la psicología comunitaria, es definida como:

(...) un proceso de manifestación, cooperación y movilización de diversos grupos o la población de una comunidad, que se integran para enfrentar problemas y gestionar requerimientos que permitan dar respuesta a sus necesidades y demandas. Esta acción requiere de los individuos un sentido de responsabilidad, que propicie la defensa de sus derechos y la capacidad de decidir sobre su propio destino.¹³

¹³ Galeana y Sainz: «Estrategias de participación social para el desarrollo comunitario», p. 140.

En su desarrollo se entretajan en interacción recíproca los planos individual y social. Las formas en que las personas actúan, sienten, piensan, se involucran —a título personal o como parte de un grupo— en proyectos específicos es reflejo de su personalidad y resultado de las relaciones que han establecido con su entorno en cada momento de su existencia (Moras, 2004), proyección de su identidad personal y sus identidades colectivas.

Su práctica favorece el crecimiento de la personalidad, propicia autonomía y seguridad en sí mismo; moviliza saberes y promueve la creatividad, estimula la capacidad de responsabilizarse, dialogar, planificar, evaluar, corregir y trabajar en equipo. Al mismo tiempo, da pie a redes de comunicación y cohesión que fortaleciendo la identidad facilitan el logro de objetivos comunes que permiten el desarrollo social. Por tales razones se le reconoce como condición y propósito del desarrollo. Resaltando su trascendencia, se afirma que con la participación «el ser humano no solo es objeto sino también sujeto, es objetivo y agente esencial del desarrollo. Solo así, emanando de las fuerzas internas de la sociedad, el desarrollo puede ser endógeno y autodirigido».¹⁴

Existe comunión en la defensa de la participación como ejercicio de empoderamiento popular en pro del bienestar colectivo, asociado a la defensa de un ideal de sociedad que promulga la igualdad, la libertad y el derecho de todo hombre a decidir sobre los aspectos vitales de su existencia. No obstante, no se excluye la posibilidad de que sea utilizada como un mecanismo de retroalimentación para ejercer un mejor control y manipulación. La historia recoge eventos que ilustran una y otra posibilidad.

¹⁴ E. González y J. de Cambria: «Desarrollo humano, cultura y participación», p. 68.

Las maneras de pensar y vivir el compromiso cívico no quedan al margen de las dinámicas mundiales, las cuales tienden en la actualidad a frenar la recuperación de los procesos participativos impulsados por gobiernos que legitiman los intereses de los sectores populares y a remarcar las brechas entre quienes ostentan el poder económico-político y para quienes la subsistencia es un reto cotidiano.

Desde fines del siglo XX hasta la actualidad la participación social muestra variaciones. Unos analistas resuelven que experimenta una disminución; y otros, que ha ocurrido un cambio en su por qué, cómo y para qué (Balardini, 2000; Benedicto y Morán, 2015; Funes, 2006). Se responsabiliza con su decrecimiento al auge de la apatía (Subirats, 2015); la falta de tiempo y escasas posibilidades de los ciudadanos para dedicarse a cuestiones ligadas a lo público, la aparición de aburrimiento e irritación ante cuestiones políticas y la proliferación del individualismo (Arenilla, García y Llorente, 2007), el distanciamiento entre políticos y sectores populares originado por la escasa movilidad de los cuadros; unido a la inaccesibilidad de los ciudadanos al monitoreo del proceso de toma de decisiones (Haro, 1998); la desmotivación frente a las organizaciones existentes, la falta de credibilidad (Sandoval, 2000); así como causas derivadas de la exclusión y la marginación social, asociada a cuestiones económicas, de color de la piel, sexuales, políticas, religiosas, etc.

Estudios en Latinoamérica (Herrmann y Klaveren, 2016; Troncoso, 2009) y Europa (Jugendwerk der Deutschen Shell, 1997; EMNID citado por Fink, 1985 y referido por Bendit, 2000), afirman que el interés declarado de las personas por participar supera la participación real y efectiva, justificado con razones de las ya apuntadas. La disposición al compromiso

social se concreta cuando aparecen organizaciones o asociaciones que generan confianza y en las cuales los sujetos puedan reconocer y realizar sus intereses, problemas y necesidades (Sabatini, 1998).

Los análisis de la participación juvenil resaltan que esta se mueve a espacios alternativos, informales y con metas innovadoras (Krauskopf, 2000; Díaz Bravo, 2020). Con particularidades acordes a los contextos, esta decrece en organizaciones sociales y políticas tradicionales que implican cierta toma de decisiones; en cambio, aumentan los índices en las de poco compromiso con los problemas públicos (INJUV, 2017; Observatorio de la Juventud en Iberoamérica, 2019). No obstante, la apatía no es generalizada; los movimientos juveniles surgidos en España después del 15M¹⁵ (Feixa, Sánchez García y Nofre, 2014;) y en Chile (Cabalín, 2014) son evidencia de un activismo consciente y comprometido que refleja el cambio en la forma de entender y hacer la acción social.

El impacto de la tecnología informática y de las comunicaciones resulta imposible de ignorar en estos tiempos. Las redes sociales se convierten en espacio público ideal para socializar (Acevedo, 2023; Ardevol, Gómez-Cruz, Roig y San Cornelio, 2010; Boyd, 2014; Torralba, 2023), incidiendo en la configuración de identidades e imprimiendo matices a la participación.

¹⁵ El Movimiento 15M, también llamado de los indignados, fue un movimiento ciudadano español formado a raíz de la manifestación del 15 de mayo de 2011, convocada por diversos colectivos, donde después de que varios grupos de personas decidieran acampar en plazas de diferentes ciudades de España, se produjeron una serie de protestas pacíficas, con la intención de promover una democracia más participativa.

Identidad y participación social. Una articulación necesaria

Las diversidades étnicas, sociales, culturales, políticas y económicas; articuladas con la multitud de individualidades existentes se traducen en infinitas maneras de «ser». Dicha pluralidad se hace mayor hoy en día, tanto a escala internacional como al interno de las sociedades, cuando el proceso de globalización y la aplicación de políticas neoliberales provocan fragmentación social y, al mismo tiempo, la reivindicación de identidades diversas ante la amenaza de homogenización (Castells, 2010). Esta situación impone a los estudios sociopsicológicos profundizar en las especificidades dadas en sociedades concretas y la diversidad existente en estas. El modo de vivir cada etapa de la vida conecta tanto con el contexto como con la definición que tiene cada cual acerca de su persona, con el reconocimiento de sus posibilidades y limitaciones; así como, con los conceptos, juicios y valoraciones que le permiten comprender el mundo y su lugar en este. En ello se expresan las múltiples identidades colectivas asumidas, que entrecruzadas de manera particular conforman la identidad personal de cada cual, que tiene gran implicación en la regulación y autorregulación del comportamiento. Así, el género, el color de la piel, la condición socioeconómica, el lugar donde se nace y reside, la orientación sexual, la ideología y la religión, entre otros elementos, modelan el andar por la vida.

La identificación con un grupo y sentido de pertenencia al mismo genera compromiso con los «otros» miembros, convir-

tiéndose en razones para crear e impulsar proyectos comunes. De igual modo, el hecho de involucrarse con un grupo en una actividad específica provoca o refuerza el sentido de pertenencia a este. Así, destacando la reconfiguración de las identidades a partir de la participación J.M. Flores expresa:

La participación de los ciudadanos (excluidos y casi excluidos) en acciones de reclamos tanto de derechos propios como de derechos de otros, reconfigura sus identidades como sujetos sociales activos, saliendo del anonimato, de la negación de su ser ciudadano y humano, a través de un proceso de replanteamiento –individual y grupal– de su rol en la sociedad, pasando de la pasividad (locus de control externo) a la acción (locus de control interno).¹⁶

Ejemplo de este vínculo entre identidad y participación es el fenómeno de las culturas juveniles o tribus urbanas. Ellas, tal y como destacan, entre otros, Feixa (2018); Marcial (2012); Pañellas (2021); Pulgarón (2021) y Reguillo (2012) constituyen expresiones colectivas que suponen prácticas distintas y alternativas, otras maneras de ser, pensar y actuar, que dan cuenta de la emergencia y configuración de nuevas identidades.

Otro ejemplo del vínculo entre los procesos identitarios y la participación social aflora en investigaciones centradas en la identidad de género (Sabatini, 1995; Argueta, 2021), que constatan que las mujeres se involucran mayormente en labores hogareñas o de cuidadoras, incluso cuando desarrollan trabajo comunitario; en tanto los varones muestran una participación asociada a lo público (Velásquez, Loreto y Cumsille, 2004). Las

¹⁶ J.M. Flores: «Ser o no ser. Identidad y participación social en Argentina», p. 1.

identidades de género asumidas y compartidas con sus congéneres legitiman roles y espacios diferentes de inserción social.

Son las identidades las que se encuentran en la base de los procesos participativos, dándole sentido a la acción. Ellas son las que hacen sentir que se comparte con «otros» aspiraciones y sueños; las que llevan a realizar acciones conjuntas para alcanzarlos, convirtiéndose los atributos identitarios en motivo de confianza hacia el grupo, respeto y ansias de cooperación (De la Torre, 2008, 2015; Morín, 1999). Al mismo tiempo, cuando los individuos se involucran en proyectos colectivos desarrollan sentido de pertenencia, tornándose la participación en un ejercicio que contribuye a consolidar la construcción de identidades individuales y colectivas; así como la expresión de las mismas.

Es la existencia de identidades específicas y diversas lo que convierte a los seres humanos en sujetos de su historia, de ciudadanía, cuando esto no existe «el ciudadano se hace formal y vacío».¹⁷ Por tal razón, cuando las subjetividades individuales y colectivas son ignoradas o desconocidas resulta improbable el logro de una participación auténtica, porque el compromiso del sujeto en busca de la meta común solo es posible una vez que se identifica con la demanda y/o el grupo que la hace. En este sentido destaca D'Angelo que la percepción de exclusión del individuo de su grupo, sea esta real o no, provoca «un sentimiento de daño a la integridad e identidad del individuo (grupo, etc.), operando como un procedimiento desintegrativo que puede llevar desde el aislamiento hasta la fragmentación de la experiencia de identidad personal, grupal, nacional»¹⁸ (2004) y como

¹⁷ F. Castillo: «Participación y exclusión, una aproximación al tema desde la experiencia de las comunidades de base», p. 101.

¹⁸ Ovidio D'Angelo: «Competencias para la participación social. Retos y apuestas en los nuevos contextos sociales», pp. 95-96.

consecuencia puede generar apatía, formalismo y/o doble moral. Sin embargo, ocurre lo contrario, cuando se propician espacios de participación real y desarrolladora que permiten la expresión sincera de la persona. Se puede afirmar que la acción comprometida facilita la consolidación de identidades genuinas y aleja la reproducción acrítica de modelos identitarios.

La conexión entre los procesos identitarios y participativos está sellada por el contexto histórico social, lo que explica las diferencias con respecto a generaciones anteriores. En palabras de E. Rodríguez:

Mientras que en el pasado las identidades colectivas se construían en torno a códigos socioeconómicos e ideológico-políticos, ahora se construyen en torno a espacios de acción relacionados con la vida cotidiana (derechos de la mujer, defensa del ambiente, entre otros); mientras que en el pasado los contenidos reivindicativos se relacionaban con la mejora de las condiciones de vida (en educación, empleo, salud, transporte), ahora se estructuran en torno al ejercicio de derechos (en la sexualidad, en la convivencia, por ejemplo); mientras que en el pasado los valores predominantes tenían una impronta mesiánica y global (el cambio social debe modificar la estructura para que cambien los individuos), ahora están más vinculados con el aquí y el ahora, desde la lógica de los individuos, los grupos y las estructuras (en simultáneo); y mientras en el pasado la participación era altamente institucionalizada, ahora se reivindican las modalidades horizontales y las redes informales, más flexibles y temporales, evitando la burocratización.¹⁹

¹⁹ E. Rodríguez: *Juventud, desarrollo social y políticas públicas en América Latina y el Caribe: oportunidades y desafíos*, p. 6.

Dichos movimientos en la subjetividad se traducen en reconfiguración de las identidades y las dinámicas sociales, los cuales son percibidos en no pocas ocasiones como desestabilizadores.

Entre identidad nacional y participación social se da una relación recursiva. Para que exista identidad nacional no basta con que las personas reconozcan como propias cualidades, significados y representaciones, que son al mismo tiempo compartidas por otras personas del grupo nacional; se necesita que se involucren en acciones conjuntas y encuentren en esa interacción la satisfacción de sus necesidades e intereses, que lleguen a sentirse parte de este grupo y se identifiquen con él. Ser parte del grupo nacional se convierte en componente de la identidad personal, en la medida que resulta una identidad colectiva trascendente para el sujeto. Al mismo tiempo, la aparición de dicho sentido de pertenencia al grupo nacional (identidad nacional) condiciona el proceso mediante el cual los sujetos se involucran en proyectos de acción específicos, permea las relaciones interpersonales, intragrupales e intergrupales de los individuos.

Mecanismos psicológicos que se dan en el plano individual y se expresan en lo grupal, y a la inversa, explican esta relación. Los contenidos psicológicos de la identidad nacional (motivaciones, valores, creencias, prejuicios, actitudes y rasgos) —entendidos en interconexión con la identidad personal de los individuos, y parte de la personalidad de los mismos— adquieren significado a partir de la manera en que se organizan, articulan e intervienen en la regulación y autorregulación del comportamiento del individuo en las esferas más relevantes de su vida. De este modo encuentran expresión en el proceso de participación social de los mismos. Al unísono, la interacción social que propicia la participación constituye la fuente de

dichos contenidos psicológicos y es en esta donde se produce la subjetivación de la realidad por parte de los individuos.

Esta relación entre identidad nacional y participación social es compleja, en ella intervienen cuestiones de la subjetividad personal y colectiva, impactadas por múltiples factores contextuales de orden económico, político, histórico, cultural.

Indagaciones en jóvenes cubanos (Echarte, 2022; Martín, Bárcenas y Torralbas, 2019) dan cuenta de reconceptualizaciones de la autoimagen nacional y las prácticas sociales. Registran movimientos en la jerarquía de valores, prioridades, intereses y preocupaciones; conservando atributos que garantizan la continuidad y alimentan el orgullo de su pertenencia grupal, lo que explica sus maneras propias de participar y la posibilidad de hacerlo.

Asumir así esta estrecha vinculación entre los procesos identitarios y de participación supondría que el hecho de sentirse y reconocerse parte de un grupo nacional conducirá a abrigar como propias las metas del país y en consecuencia movilizarse en función de alcanzarlas. Sin embargo, los estudios arrojan que no necesariamente es así. Por ejemplo, en Cuba, aparece por una parte que los jóvenes comparten una identidad nacional básicamente positiva y fuertemente sentida (Díaz Bravo, 1992; de la Torre, 2001; García, R. 2017); y por otra, una «decreciente» participación social en este grupo poblacional (Centro de Estudios sobre Juventud y Oficina Nacional de Estadísticas e Información, 2011; Domínguez, M.I., 2003; San Morales, 2011). Cabe entonces preguntarse en qué referentes identitarios descansa la participación social, qué identidades sostienen este ejercicio: la identidad nacional u otras identidades («tradicionales» o «nuevas»); qué condiciona y fortalece en términos de identidades la participación que se produce.

Las respuestas a estas interrogantes resultan valiosas de cara a promover procesos de integración social efectivos. Para lograr protagonismo ciudadano en proyectos sociales se necesita facilitar que estos respondan a sus necesidades e intereses, se parezcan a ellos y a su tiempo para que puedan sentirlos propios e involucrarse responsablemente en ellos. Esto implica, al mismo tiempo, propiciar la multiplicación de espacios de participación que den cabida a la diversidad de formas de ser, sentir y actuar que experimentan; y reconocer los que emergen espontáneamente.

Abordaje metodológico en el estudio de la identidad nacional y sus conexiones con la participación social

Tal y como hemos comentado, los presupuestos teóricos evidencian la relación entre la construcción de los sentimientos y conciencia nacionales y la inserción de los individuos en el espacio social y los roles asumidos en este. Sin embargo, no abundan estudios que articulen ambos procesos y examinen desde la subjetividad cómo se produce tal conexión, aun cuando en Cuba no faltan indagaciones que lo hacen explorando identidades raciales, «tribus urbanas» u otras identidades juveniles y colectivas (Selier y Hernández, 2000; De la Torre, 2007; Pulgarón, 2018).

Los estudios de la identidad nacional en tanto identidad colectiva, según sistematización realizada por De la Torre (2001), registran distintos énfasis. Unos se centran en revelar los elementos que comparten determinados grupos humanos (¿cómo son?). Otros se enfocan en las percepciones u otras concepciones mentales que se tiene de las comunidades (¿cómo se definen determinados grupos?, ¿cómo somos?), en los sentimientos de pertenencia y la autocategorización (¿de qué grupos se sienten parte los individuos?, ¿cómo les hace sentir dicha ubicación?). En tanto, un tercer foco se dirige a los discursos identitarios, para caracterizar los elementos constitutivos y analizar el proceso de su construcción.

Ante este panorama consideramos la pertinencia de superar la descripción de la identidad nacional, considerándola en

su complejidad, para llegar a entender su configuración en las dinámicas actuales y cómo se produce su articulación con la participación social; así como las elaboraciones acerca de dicha conexión.

Desde el punto de vista teórico nos respalda la concepción de identidad nacional asumida, la cual permite comprender la riqueza y complejidad de los procesos identitarios, atendiendo a la integración de sus aspectos perceptivo, afectivo, valorativo, cognitivo, las prácticas discursivas que la sostienen en el tiempo; y analizar su estabilidad y dinamismo. Legaliza la inclusión en una categoría identitaria nacional de personas disímiles con variadas pertenencias grupales, las cuales con distintos grados de elaboración personal se reconocen semejantes entre sí y distintas de otros grupos nacionales. Facilita análisis en los niveles social, grupal y personal que atraviesa el proceso identitario nacional. Superando así, la tendencia a estudiar este fenómeno desde su fragmentación y énfasis en los prejuicios y estereotipos nacionales, atendiendo básicamente a aspectos motivacionales-actitudinales, perceptivo-cognitivo o interactivos. Supone la integración de los tres enfoques mencionados anteriormente.

Nos guían en la búsqueda de la conexión entre ambos procesos el reconocimiento de su nexo desde los presupuestos teóricos. Una vez que la percepción, vivencia y representación que se tiene del grupo nacional y de sí mismo como parte de este (identidad nacional) incide en el proceso mediante el cual los sujetos –de manera individual o colectiva– se involucran en proyectos de acción común. Al mismo tiempo, la inserción en estos tributa a la configuración de la identidad nacional reconocida y asumida. Así, sostienen ambos procesos una relación de interdependencia, en la que entran en juego cuestiones de la

subjetividad personal (individual) y de la subjetividad colectiva (grupal), atravesadas, al mismo tiempo, por múltiples factores contextuales de orden económico, político, histórico, cultural.

Sería posible, sobre la base de los planteamientos teóricos, prefijar de antemano indicadores para el análisis de la conexión entre ambos procesos; sin embargo, se apuesta por identificar dichos nexos a partir del análisis estadístico de la información aportada por los sujetos. Para ello se cuida trabajar con muestras que cuidan la heterogeneidad de los sujetos y los grupos implicados en el amplio espectro de manifestaciones del objeto de estudio planteado; así como la sincronización de la toma de las evidencias que potencia que se compartan elementos contextuales y experiencias de vida, es viable deducir que las características de la identidad nacional y la participación social emergentes están presentes y/o son esperables en la población que representan.

En correspondencia con lo anterior se han empleado diseños metodológicos: cuantitativos (Bertoni, 2022; Echarte, 2022) y mixtos (Díaz Bravo, 2020) con muestras diversas: jóvenes, adultos, distintos grupos socio-ocupacionales. Se ha utilizado un amplio abanico de técnicas, que incluye desde las tradicionalmente empleadas hasta otras que resultan novedosas en este campo.

La apuesta por el diseño metodológico mixto reconoce el valor de la complementación de los enfoques cuantitativos y cualitativos en la recolección y análisis de los datos, para lograr mayor comprensión del complejo objeto de estudio planteado. Específicamente en Díaz Bravo (2020) se sigue un diseño explicativo secuencial (DEXPLIS) caracterizado por la recolección y análisis de datos cuantitativos y cualitativos en una primera y segunda fase, otorgándoles igual peso. Los resultados

cuantitativos guían la búsqueda de los datos cualitativos; en tanto, estos últimos complementan la interpretación, explicación y profundización de los primeros. Finalmente, los hallazgos de ambas etapas se integran en la interpretación final.

Su fase cuantitativa –con un diseño descriptivo y correlacional– procura describir los fenómenos en estudio e indagar desde el análisis estadístico la relación entre ambos. La fase cualitativa –desde un diseño fenomenológico– busca comprender las experiencias sobre estos, en sus múltiples perspectivas y sus vínculos.

Al considerar diversas técnicas y métodos en la recogida de la información se favorece la producción de datos más ricos, variados y auténticos, que al analizarse desde distintas perspectivas contribuyen a la solidez en las inferencias científicas en torno a la identidad nacional y los nexos de esta con la participación social.

En este caso, en la fase cuantitativa, se emplea un cuestionario individual y autoadministrado, elaborado para los fines de la investigación sobre la base de estudios precedentes sobre las temáticas. El mismo contiene 26 interrogaciones referidas a las categorías investigadas en sus distintas dimensiones y subdimensiones. Incluye un diferencial semántico, preguntas abiertas y cerradas de selección múltiple, y escalas tipo Likert. Recoge, además, los datos sociodemográficos controlados en el estudio.

La técnica del Diferencial Semántico *Los cubanos somos...*, correspondiente a la segunda pregunta del cuestionario, consiste en 30 pares de adjetivos extremos que califican al grupo nacional, con una escala de siete opciones entre uno y otro polo. Fue construido para estudiar la autoimagen nacional por Vicent (1989) tutorado por De la Torre, a partir de múltiples exploraciones sobre los adjetivos empleados por cubanos

y cubanas para evaluar a personas de distintos países (De la Rosa, 1987, 1989; López y Belete, 1988), desarrolladas con igual conducción. Se le incorpora la opción de sumar nuevos adjetivos. Sus respuestas ofrecen información sobre la autoimagen del grupo nacional, implican aspectos perceptuales mediados por sentimientos y valoraciones derivados de la identificación grupal, que suponen necesariamente comparación con «otros».

Por su parte, la escala tipo Likert se emplea para explorar la magnitud de la satisfacción que sienten los sujetos con ser cubanos-cubanas, la percepción de las ventajas y desventajas de esta pertenencia, la distancia entre la autoimagen nacional grupal y personal; así como la presencia de prejuicios en este pueblo. Además, ofrece elementos sobre la intensidad de la participación social de los sujetos.

Luego, en la fase cualitativa, se recurre al dispositivo grupal como método que utiliza al grupo a modo de instrumento de investigación, tal como lo hiciera De la Torre y colaboradores (1990) y Díaz Bravo (1992). El mismo estimula la producción de amplio material cualitativo, favorece la libre expresión de los participantes e implica sus representaciones de la identidad nacional y la participación social.

La sesión desarrollada con cada grupo conformado, tiene como base los principios de la investigación-acción. Se emplean técnicas participativas para facilitar el diálogo y favorecer la conciencia crítica que beneficia la acción social consciente y responsable. En consonancia con el objetivo y el problema planteado contempla la implementación de dibujo, dramatizaciones y una ronda de sentimientos, imágenes y canciones.

El dibujo ¿Cómo somos los cubanos y cubanas?, de probada efectividad en este campo (De la Torre, 1995; Díaz Bravo, 2019 y Díaz Bravo, Escalona y Molina, 2017), funciona en este estu-

dio como caldeamiento, al facilitar el contacto interpersonal y acercamiento al tema; y como técnica para sumar información espontánea a la caracterización de la identidad nacional y la descripción de la participación social de cubanos y cubanas. Los elementos que ofrece son incluidos en el debate grupal, y sometidos posteriormente a análisis de contenido.

La convocatoria es a realizar un dibujo que exprese de la manera más rica posible cómo somos las cubanas y los cubanos, que refleje nuestra manera de ser y actuar, nuestra personalidad. Pueden aparecer una o varias personas, de cualquier edad o sexo, ubicadas en el contexto o lugar que consideren más apropiado. Si lo desean pueden incluir cualquier tipo de texto o diálogo entre las personas. Lo más importante es tratar de que el dibujo refleje lo más característico de los cubanos y cubanas.

Siguen a este momento las dramatizaciones. Estas son incorporadas como recurso para propiciar la aproximación a una imagen auténtica del cubano y la cubana y su participación social, explotando la información aportada por la palabra, los gestos, el movimiento, el comportamiento y los contextos de las situaciones representadas. Son aprovechadas como dinamizadoras de la reflexión grupal. Las escenas se preparan a partir de la percepción de los y las participantes de cómo somos los cubanos y cubanas —tal cual somos, con aspectos positivos y negativos— y cómo participan en la sociedad. En ellas se revela la autoimagen del grupo nacional y la personal, así como particularidades del proceso participativo.

Concluidas las dramatizaciones se promueve el debate grupal, partiendo de la intervención de quienes las prepararon, de sus intenciones y reflexiones. El diálogo se enriquece con las opiniones de todo el grupo sobre lo representado, acuerdos y desacuerdos, puntualizaciones de las cualidades que

no han quedado claras o han sido olvidadas, lo que agrada y desagrada, lo mantenido en el tiempo y lo emergente; así como con las elaboraciones en torno a la conexión entre la identidad nacional y la participación social. La coordinación procura profundizar en aspectos de interés derivados de los resultados de la fase cuantitativa.

El material aportado por las dramatizaciones y debates tributa a la caracterización de ambos procesos en estudio y de la relación entre ellos.

A modo de cierre de la sesión grupal, se invita a realizar una «Ronda de sentimientos, imágenes y canciones», la cual funciona como método proyectivo para explorar las representaciones y emociones asociadas a la identidad nacional. La misma consiste en que cada cual declare verbalmente el primer sentimiento, fragmento de canción e imagen que viene a su mente al escuchar la palabra «cubanos-cubanas».

En esta investigación, al igual que en otras con diseño mixto (Díaz Bravo, 1992; García, R., 2017), la apelación a tal variedad de técnicas responde al interés de complementar imágenes individuales y colectivas acerca del objeto de estudio; lo expresado verbalmente, dramatizado, dibujado y declarado de forma escrita, para procurar la mayor riqueza y autenticidad de los datos.

El análisis de los datos obtenidos guarda coherencia con el diseño de investigación y la estrategia de procedimientos asumida. En este caso, se confía en procedimientos estandarizados y cuantitativos, cualitativos y análisis combinados.

La información del cuestionario se procesa con el Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS), versión 24. Se efectúan análisis estadísticos descriptivos (frecuencia, media, desviación estándar, valores mínimos y máximos) para los datos

sociodemográficos y las respuestas a las preguntas. La estadística no paramétrica (chi-cuadrado, diferencia de medias con los estadígrafos U de Mann-Whitney y H de Kruskal-Wallis) se emplea para el examen de las relaciones entre variables y, la multivariada para obtener agrupamientos en las respuestas de los sujetos en indicadores como la autoimagen, los sentimientos asociados a la pertenencia grupal, sentidos atribuidos a la participación social, entre otros. Esto último permite lecturas más ricas de la información obtenida, pues sintetiza tendencias en la muestra para correlacionar diferentes variables. Se realizan cruces entre dimensiones, inter-subdimensiones y entre estas y las características sociodemográficas, que complejizan la interpretación de los resultados.

Para el análisis de los datos cualitativos se consideran las respuestas a preguntas abiertas del cuestionario, las relatorías de los dispositivos grupales registradas en audiovisual con el consentimiento de los participantes y el material gráfico producido. El procesamiento de la información dada por el dispositivo grupal descansa en el análisis de contenido. En este se toman como unidades de análisis las escenas representadas, los debates grupales, dibujos, sentimientos, las canciones e imágenes expresadas. Se presta atención al contexto de dichas producciones en tanto otorga relevancia al dato: escenario «retratado», época en que se desarrolla, edad de los implicados, etc. Todo el proceso de codificación se apoya en categorías, construidas previamente y enriquecidas durante el transcurso de este.

La caracterización de la identidad nacional contempla la dimensión grupal (representación que tienen los sujetos de su

grupo nacional) y personal (la que poseen de sí mismos como parte de este). En ambas se atiende a:²⁰

– Motivaciones: Todo lo que moviliza a cubanas-cubanos a actuar de determinada manera y revela los propósitos y orientaciones de su conducta. Evaluadas atendiendo a las esferas en que se ejecutan las intenciones, aspiraciones, intereses, deseos, necesidades, etc. (referentes motivacionales); la orientación personal o social, la perspectiva temporal, la naturaleza armónica o conflictiva, la vivencia de satisfacción o insatisfacción y el locus de control externo o interno de las mismas (indicadores funcionales).

– Valores: Creencias relativamente permanentes acerca de que un modo de conducta particular o un estado existencial es personal y socialmente preferible a otros. Registrados a partir de cualidades expresadas verbalmente (directa o indirectamente) o conductualmente que sirven de norma de conducta y/o criterio de juicio a los individuos y/o el grupo nacional. Se clasifican en cualidades relacionadas con aspectos sociomorales, del intelecto-desarrollo, las relaciones interpersonales e instrumentales-actitudinales.

– Actitudes: Disposiciones a reaccionar con cierta espontaneidad y obligación ante situaciones concretas de la vida cotidiana, mostradas y/o atribuidas al grupo nacional o integrante de este. Catalogadas machistas, chotas, pasivas, flexibles, rígidas, indisciplinadas, disciplinadas, rebeldes, antisociales, oportunistas y de doble moral, inmaduras, valientes, optimistas, indiferentes, humanas, críticas.

²⁰ Se toman como referencia las categorías propuestas por Carolina de la Torre y colaboradores para la caracterización de la identidad nacional (referido por Díaz, O., 1992), para facilitar lecturas posteriores en torno a la continuidad y el movimiento del discurso identitario.

– Creencias: Argumentos expuestos y/o relacionados al grupo nacional o integrante del mismo que implican una correlación con la realidad. Contempla religiones, juicios, convicciones, ideologías.

– Prejuicios: Predisposiciones, en favor o en contra, de determinadas personas, objetos o situaciones, basadas en una generalización excesiva o precipitada de experiencias limitadas; asociadas al grupo nacional y/o evidenciadas por miembros de este. Clasificados por su contenido: color de la piel, procedencia geográfica, género, sexuales, etarios, de oficio u ocupación y creencias religiosas.

– Rasgos: Características y cualidades distintivas del grupo nacional y/o sus miembros relacionadas con el temperamento, el carácter, las aptitudes, el físico y el lenguaje no incluidas en las categorizaciones anteriores, atribuidas al grupo nacional y/o integrante de este.

En la dimensión autoimagen del sujeto como parte del grupo nacional se suman las siguientes subdimensiones e indicadores:

– Autocategorización como miembro del grupo nacional. Aceptación, rechazo, ambivalencia o indiferencia de la pertenencia al grupo nacional.

– Conocimientos que poseen los sujetos en relación a su pertenencia al grupo nacional. Catalogados en argumentos culturales, históricos, geográficos, sociopolíticos y psicológicos.

– Valoración de la pertenencia al grupo nacional, connotación positiva (ventajas) o negativa (desventajas) que tiene para los sujetos ser parte de este.

– Sentimientos experimentados por los sujetos derivados de la pertenencia al grupo nacional, calificados: positivos, negativos, ambivalentes o indiferentes.

El discurso de los sujetos revela y sostiene las autoimágenes personales y de grupo. Frases, gestos, reflexiones, anécdotas y símbolos aluden a «nosotros» los cubanos-las cubanas y destacan los aspectos que los tipifican. Transmiten sentimientos y vivencias de los sujetos como parte del grupo nacional con una identidad particular.

La descripción de la participación social se realiza a partir de las siguientes dimensiones e indicadores:²¹

Dinámica de la participación: Se refiere a los móviles del proceso participativo, determinantes de su dirección y sentido. Evaluada a partir de:

- Sentidos atribuidos a la participación por los sujetos, palabras y/o expresiones que aluden distintos niveles de participación.

- Evaluación de la participación social del sujeto, en términos de su intensidad: desde muy activamente hasta su ausencia total.

- Motivaciones para participar o no, razones intrínsecas o extrínsecas a los sujetos que movilizan o frenan la participación.

Relación del sujeto con la participación: Forma en que se expresa la participación social de los individuos, con distintos niveles de acceso a las decisiones y de implicación. Se precisa:

- Nivel de participación de los sujetos en un proyecto de acción específico, en dependencia del nivel de acceso a la toma de decisiones va desde la movilización hasta la participación en la toma de decisiones.

²¹ Se toman como referencia las investigaciones de Celina Linares, S. Correa y P. Moras: *La participación ¿Solución o problema?*, 1996; Celina Linares, Yisel Rivero y Pedro E. Moras: *Participación y consumo cultural en Cuba*, 2008 y la de Ovidio D'Angelo: «Competencias para la participación social. Retos y apuestas en los nuevos contextos sociales», 2009.

Dirección de la participación: Escenarios de la sociedad donde suceden los procesos participativos y naturaleza del contenido de las acciones, atiende:

- Espacios de la sociedad donde se dan los procesos participativos. Considerados privados y públicos; catalogando los últimos por las especificidades de las actividades.

- Actividades en las que se participa. Descritas como científico-profesionales, deportivas, familiares, culturales, políticas, festivas, de higiene y embellecimiento, productivas y recreativas.

Se realizan inferencias a partir de establecer relaciones entre datos explícitos e implícitos en cada unidad de análisis, lo cual permite avanzar en la comprensión de la identidad nacional y las particularidades de la participación social, transmitidas a través de sus palabras, gestos, conductas e interacciones; así como las conexiones entre ambos procesos sociopsicológicos, contemplando su contenido y dinámica.

Al evaluar los dibujos se considera las representaciones de objetos, símbolos y figuras humanas; el uso del lenguaje verbal escrito, registrando la frecuencia de repetición y el modo de elaboración de los contenidos, para conocer la percepción de los elementos identitarios. Se valoran las locaciones reflejadas y sus detalles.

Por su parte, de la ronda de sentimientos, canciones e imágenes se analiza el registro total de las menciones atendiendo al contenido, la connotación y la frecuencia de repetición.

Finalmente, se triangulan los datos cuantitativos y cualitativos obtenidos; para entender el vínculo de la identidad nacional con la participación social, a partir de identificar los componentes identitarios que pudieran estar movilizándoles como cubanos-cubanas en función de metas específicas. Este proce-

dimiento proporciona una visión holística y enriquecedora del objeto de estudio planteado.

Los resultados obtenidos confirman la pertinencia de este diseño para el estudio de la identidad nacional y su conexión con la participación social. En tanto:

Permite constatar que la presencia del pensamiento reflexivo en la configuración identitaria, que justifica la existencia de una identidad nacional básicamente positiva, fuertemente sentida y vivenciada favorablemente; no exenta de cuestionamiento. Pone en evidencia sus atravesamientos múltiples, al ser heterogenizada por la edad, el color de la piel, el sexo, el nivel de escolaridad y la ocupación.

Revela la similitud entre las dimensiones grupal y personal de la autoimagen nacional, descansada en la preponderancia de atributos valorados social y personalmente que elevan la autoestima y se viven con orgullo, justificados con razones internas y externas a los individuos y asociados a la estabilidad en el tiempo; justificando el sentido de pertenencia experimentado y corroborando la defensa de la identidad nacional que se refleja con mayor o menor elaboración personal en el discurso compartido.

Descubre la heterogeneidad posible en la homogeneidad que supone esta identidad colectiva, en la distancia entre dichas dimensiones. Matices que atañen a la autoimagen del grupo nacional y a la imagen de cubanos diversos, desde condiciones sociodemográficas que pueden constituir pautas identitarias.

Facilita el conocimiento de las vivencias asociadas a los atributos no favorecedores (prejuicios, actitudes negativas, rasgos y valores en deterioro) motivos de conflicto y malestar resultan ajenos a los sujetos y percibidos como emergentes contextuales, imputados a acontecimientos precedentes no

vivididos y condiciones económicas, políticas y sociales que inciden en el bienestar personal. Entendible como manifestación de la activación de mecanismos protectores de la identidad nacional.

Pone de relieve la impronta de características sociodemográficas como la edad, ocupación y nivel de escolaridad en la inserción en la sociedad y su rol en ella.

Confirma cómo los sentidos atribuidos a la participación y sus motivaciones modelan la forma en que se realiza, los espacios en que se produce, las actividades en que se concretan y la evaluación que hacen de la misma.

Muestra la emergencia de nuevas formas de participación social, actividades cívicas y comunitarias con nuevos marcos organizativos y significación, que implican la responsabilidad compartida y codeterminación; así como aspiraciones de inserción en espacios públicos de contenido científico-profesional, cultural y deportivo.

Evidencia la necesidad de desarrollar habilidades para la participación social, de considerar la diversidad de espacios y acciones que emanan de la acción individual y grupal; y fortalecer una institucionalidad que ofrezca seguridad y confianza a la multiplicidad de actores sociales existentes.

Revela la existencia de una relación recursiva entre la identidad nacional y la participación social, en la cual no todos los elementos revelan nexo significativo. Los atributos distintivos del grupo nacional expresado en el «nosotros los cubanos-las cubanas» propicia la inclusión en proyectos de acción específicos, convirtiéndose dicha participación en señal de sentido de pertenencia a este; de igual modo, el ejercicio participativo modela y refuerza esta configuración identitaria. Un vínculo impactado por las realidades sociopsicológicas y socioeconómi-

cas de los individuos, que se traduce en heterogeneidad psicosocial.

Identifica a los valores y prejuicios como los componentes identitarios que se relacionan con mayor número de subdimensiones de la participación social, coincidiendo en los sentidos atribuidos a esta, su evaluación, nivel y espacio de realización. Mientras los prejuicios conectan con los motivos de no movilización, los valores lo hacen con las actividades que se realizan.

Revela la presencia de prejuicios la dificultad para lidiar con la diversidad de actores sociales, portadores de identidades diferentes, que emergen en la cotidianidad cubana significando nuevas formas de participación, y explican inequidades existentes en este sentido.

Muestra los nexos de los espacios de participación con las motivaciones distintivas del grupo nacional, sus valores, prejuicios, rasgos y los sentimientos generados por la pertenencia a este. Espacios que son al mismo tiempo proyección y reconfiguración de la identidad.

Confirma que las motivaciones que tipifican a cubanos-cubanas se relacionan con las razones que impulsan su participación social y el tipo de actividades privilegiadas; mientras los sentimientos derivados de la pertenencia al grupo nacional condicionan los sentidos atribuidos a la participación.

En el caso de las investigaciones con diseño cuantitativo antes referidas se decide describir las configuraciones de la identidad nacional y sus conexiones desde la autoimagen del grupo emprendedores (Bertoni, 2022) y de un grupo de jóvenes de comunidades en transformación (Echarte, 2022). Para ello emplean el cuestionario diseñado por Díaz Bravo (2020) adaptado a las particularidades de ambos estudios. Se efectúan análisis estadísticos descriptivos (frecuencia, media, desviación

estándar, valores mínimos y máximos) para los datos sociodemográficos y las respuestas a las preguntas. Se utilizan procedimientos no paramétricos para conocer la naturaleza de la relación entre las variables de interés. En ese sentido, tenemos los procedimientos: Diferencia de medias con los estadígrafos de Mann-Whitney para comparar comportamientos entre distintas FGNE y correlaciones de Spearman para el análisis de semejanzas entre las distribuciones de frecuencia.

La investigación con emprendedores coincide con Díaz Bravo (2020) en la emergencia de una vivencia positiva de la identidad nacional, sin que esto excluya cuestionamientos. Muestra la existencia de relaciones fuertes entre las dimensiones individual y grupal de la identidad nacional y la identidad grupal emprenditorial, conexiones que se encuentran sobre todo en cuanto a motivaciones, rasgos característicos y sentimientos asociados a la pertenencia al grupo. Al mismo tiempo, emergen conexiones fuertes entre los elementos que configuran la identidad nacional y la participación social. Aparecen correlaciones estadísticamente significativas entre cada una de las dimensiones de estudio de la identidad nacional, y todas las dimensiones de la participación social. Asimismo, se encuentran semejanzas entre subdimensiones equivalentes, como son los motivos y los sentidos de pertenencia. Concluye, por tanto, que la configuración de la identidad nacional puede predecir comportamientos participativos particulares.

A modo de resumen se puede apuntar que los resultados obtenidos son coherentes con los presupuestos teóricos de partida, ofrecen una descripción de las relaciones entre dimensiones psicológicas y sociodemográficas, emergentes del análisis de la diversidad de elementos implicados en la configuración de los procesos estudiados y sus interconexiones. Confirman

que las técnicas e indicadores diseñados para la recogida y análisis de información relativa a la identidad nacional y la participación social, empleados en uno y otro diseño, resultan válidos y factibles de ser empleados en indagaciones posteriores de tipo psicosocial.

Desafíos científicos y académicos del tema

La identidad nacional se encuentra en constante proceso de configuración y reconfiguración, lo que impone la necesidad de no detener su estudio para avanzar en su comprensión como fenómeno complejo y de indiscutible trascendencia en el comportamiento humano (individual y colectivo). En este sentido se precisa:

- Estudiar los lugares desde los cuales se conforma y construye la identidad nacional en la actualidad (los mecanismos psicológicos que favorecen la construcción del «nosotros», cuando los contextos cambian, el impacto de las TICs es creciente).

- Estudiar el proceso de configuración y expresión de la identidad nacional en las redes sociales digitales.

- Analizar las fronteras identitarias, con vistas a prever el riesgo que supone el sentimiento de exclusión en parte de sus miembros por falta de espacio a la heterogeneidad en la identidad nacional.

- Identificar la emergencia de nuevas subidentidades y de conflictos que puedan conspirar contra la identidad nacional como identidad «macro».

- Avanzar en la identificación de los elementos identitarios movilizados de la participación social, para desde ellos y el respeto a la diversidad, potenciar la inclusión de todos en la ejecución de un proyecto común, lo cual favorecería el enriquecimiento de la identidad nacional.

– Estudiar las formas de enriquecerla, transmitirla, protegerla y convertirla en parte importante de las identidades personales.

– Examinar la presencia de los «otros» significativos, su rol en la configuración de la identidad nacional: punto de comparación o modelo a imitar.

– Estudiarla en su interconexión con otras identidades colectivas, que junto a ella configuran las identidades personales de los miembros del grupo nacional.

Lo anterior supone en el orden metodológico:

– Intencionar muestras que contemplen zonas urbanas y rurales, distintas condiciones socioeconómicas; una vez cuidada la heterogeneidad en cuanto a edad, color de la piel, nivel de escolaridad y ocupación, para avanzar en la generalización de resultados de cara al diseño de modos de actuación gubernamentales.

– Perfeccionar los métodos y técnicas para su estudio, en función de procurar datos cada vez más ricos y auténticos, alejados de formalidades y estereotipos.

– Continuar apostando por la combinación de técnicas cualitativas y cuantitativas como vía de acceso a contenidos de la subjetividad en vínculo con el contexto en que se expresan y de los que son resultado.

– Propiciar diseños de investigación-acción con vistas a no dilatar la «introducción de resultados»; al tiempo que se estimule la reflexión y acción colectiva que tribute al enriquecimiento de la identidad nacional y el compromiso social.

NOS PUEDES ENCONTRAR EN DIFERENTES LIBRERÍAS EN LA HABANA

Prado Nº 553, e/ Teniente Rey
y Dragones, Habana Vieja.

f **LibreríaAbrilCuba**



LIBRERÍA CUBA VA

Calle 23 esq. a J,
Vedado.



PUNTO DE VENTA

San Rafael y Galeano.

Referencias bibliográficas

- ACEVEDO, R.: *Identidad Nacional y Participación Social en jóvenes cubanos que asisten a un gimnasio en el municipio 10 de Octubre*, Informe de Examen Estatal con Ejercicio Profesional, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2023.
- ALEJANDRO, M.: «La participación: reconceptualizando el tema», en Armando Chaguaceda: *Participación y espacio asociativo*, Publicaciones Acuario, La Habana, 2008, pp. 69-78.
- ALLPORT, GORDON W.: *Patterns and Growth in Personality*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1961.
- ARDÉVOL, ELISENDA ET AL.: «Prácticas creativas y participación en los nuevos media», *Quaderns del CAC*, 34, 13(1), 2010, pp. 27-38.
- ARFUCH, LEONOR: «Problemáticas de la identidad», en Leonor Arfuch (comp.): *Identidades, sujetos y subjetividades*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005, pp. 21-44.
- ANDERSON, BENEDICT: *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1993.
- ARENILLA MANUEL; RICARDO GARCÍA Y JESÚS LLORENTE: «Participación ciudadana y planificación estratégica. Los especiales de inversión y actuación territorial». Disponible en: www.eumed.net/rev/cccss, diciembre de 2007.

- ARIZPE, LOURDES: *Cultura, creatividad y gobernabilidad. Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempo de globalización*, CLACSO, Buenos Aires, 2001.
- ARGUETA, LUZMILA: «Género y participación social en salud desde la experiencia ciudadana en El Salvador», *La ventana, revista de estudios de género*, (54), julio-diciembre 2021, pp. 240-275.
- AVENBURG, RICARDO: «La identidad del adolescente. Definición», en: José Bleger; Peter Giovancchini y León Grimber: *La identidad en el adolescente*, Paidós, Buenos Aires, 1973.
- BALARDINI, SERGIO: *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2000, pp. 2-7.
- BAÑO, RODRIGO: «Participación ciudadana: elementos conceptuales», en Enrique Correa y Marcela Noé (eds.): *Nociones de una ciudadanía que crece*, FLACSO-Chile, Santiago de Chile, 1998, pp. 15-37.
- BENDIT, RENÉ: «Participación social y política de los jóvenes de la Unión Europea», en Sergio Balardini: *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2000, pp. 7-25.
- BENEDICTO, JORGE Y MARÍA LUZ MORÁN: «La construcción de los imaginarios colectivos sobre jóvenes, participación y política en España», en Jorge Benedicto y Carles Feixa (eds.): *Revista de Estudios de Juventud*, (110), diciembre de 2015, pp. 83-104.
- BENGOA, JOSÉ: «Erosión y transformación de las identidades en Chile», *Indiana*, (19-20), 2002, pp. 37-57.
- BERTONI, GUIDO: *Conexiones entre la identidad nacional y la participación social en Cuba. Estudio en emprendedoras y emprendedores residentes en La*

Habana en el año 2022, Tesis de Diploma, Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, 2022.

BLEGER, JOSÉ: «La identidad del adolescente. Fundamentos y tipicidad», en José Bleger, Peter Giovacchini y León Grinberg: *La identidad en el adolescente*, Paidós, Buenos Aires, 1973.

BOYD, DANA: *It's complicated: the social lives of networked teens*, Yale University Press, New Haven, 2014.

BREAKWELL, GLYNIS: «Identities and conflicts», en *Threatened identities*, Wiley, Chichester, 1983, pp. 189-214.

CABALÍN, CRISTIAN: «Estudiantes conectados y movilizados: El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile», *Revista Comunicar*, XXII (43), 2014. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4738046>

CABRERA, ISAAC, Y ÁLVAREZ, R.: «Subjetividad, mediaciones y sociedad», en Daybel Pañellas Álvarez y Isaac Cabrera Ruiz: *Dinámicas subjetivas en la Cuba de hoy*, ALFEPSI Editorial, 2020, pp. 7-19.

CASAÑAS, A.: «Las identidades humanas». Conferencia, CEMI, Universidad de La Habana, 2003.

CASTELLS, MANUEL: *La importancia de la identidad*, 2005. Disponible en: <http://w.w.w.lavanguardia.es/web/20051105/51196911420.html>.

_____ : «Globalización e identidad», *Quaderns de la Mediterrània*, (14), 2010, pp. 254-262.

CASTILLO, FERNANDO: «Participación y exclusión, una aproximación al tema desde la experiencia de las comunidades de base», en Enrique Correa y Marcela Noé (eds.): *Nociones de una ciudadanía que crece*, FLACSO, Santiago de Chile, 1998, pp. 91-1001.

CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE JUVENTUD Y OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS E INFORMACIÓN: *IV Encuesta Nacional de Juventud*, La Habana, 2011.

CERRUTI, ÁNGEL Y CECILIA GONZÁLEZ: «Identidad e identidad nacional», *Revista de la Facultad*, (14), 2008, pp. 77-94.

D'ANGELO, OVIDIO: «Competencias para la participación social. Retos y apuestas en los nuevos contextos sociales», 2009. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cips/20121130015240/ovidio10.pdf>

DIETERICH, HEINZ: *Identidad nacional y globalización, la tercera vía y la crisis de las ciencias sociales*, Nuestro Tiempo, México, 2000.

DREVER, JAMES: *Dictionary of Psychology*, Penguin, London, 1956.

FITZGERALD, THOMAS K.: *Metaphors of identity*, State University of New York Press, Nueva York, 1993.

DE LA TORRE, CAROLINA: «¿Cómo somos los cubanos? Estudiantes de la Ciudad de La Habana responden dibujando», *Revista Cubana de Psicología*, 12(3), 1995, pp. 209-234.

_____ : *Las identidades. Una mirada desde la psicología*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, La Habana, 2001.

_____ : «Conciencia de mismidad: identidad y cultura cubana», *Temas*, (2), abril-junio de 2005, pp. 111-115.

_____ : *Valores y motivaciones de los cubanos y cubanas de hoy. Un aporte al conocimiento del mercado cubano y sus segmentos*, Informe de investigación, BRASCUBA, La Habana, 2007.

_____ : «Identidad, identidades y ciencias sociales contemporáneas. Conceptos, debates y retos», 2008. Disponible en

http://www.psicologia.online.com/articulos/2008/05/identidad_identidades_y_ciencias_sociales.shtml

_____ : «De la identidad de la psicología a la psicología de la identidad», *Alternativas cubanas en Psicología*, 6(18), 2018, pp. 6-23.

DÍAZ BRAVO, LAURA: *Talleres para la expresión y desarrollo de la identidad nacional*, Trabajo de Diploma, Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, 1992.

_____ : *Identidad nacional en jóvenes cubanos residentes en La Habana: conexiones con la participación social*. Tesis presentada en opción del grado científico de Doctora en Ciencias Psicológicas, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2020.

_____ : «Identidad nacional en jóvenes cubanos de dos tiempos. Su análisis desde el dibujo», Presentación en CIPCUBA 2019 (Congreso Interamericano de Psicología), La Habana, 2019.

DÍAZ BRAVO, LAURA ET AL.: «Retrato a lápiz de cubanas y cubanos del siglo XXI: jóvenes universitarios dibujan su identidad nacional», *Revista Estudio*, (22), enero-junio de 2017, pp. 14-21.

DÍAZ BORDENABE, JUAN: «La sociedad participativa», *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (32), 1985.

DOMÍNGUEZ, MARÍA ISABEL: «Juventud cubana y participación social: Desafíos de una nueva época», en *La sociedad cubana. Retos y transformaciones*, CIPS, La Habana, 2003.

ECHARTE, Y.: *Identidad nacional y participación social en jóvenes de comunidades en transformación de La Habana*, Tesis de Diploma, Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, 2022.

ERIKSON, ERIK: *Identity and the life cycle*, Norton, Nueva York, 1959.

_____ : *Infancia y sociedad*, Paidós, Buenos Aires, 1961.

- _____ : *Identity: youth and crisis*, Norton, Nueva York, 1968.
- _____ : *Dimensions of a new identity*, Norton, Nueva York, 1974.
- ESPINOSA, AGUSTÍN; MAITÉ BERAMENDI Y ELENA M. ZUBIETA: «Identidad nacional y bienestar social: una síntesis meta-analítica de estudios en Argentina, México y Perú», *Revista Interamericana de Psicología*, 49(1), 2015, pp. 27-39.
- FEIXA, CARLES; JOSÉ SÁNCHEZ GARCÍA Y JORDI NOFRE: «Del altermundismo a la indignación. Cronotopos del activismo político juvenil en Barcelona», *Revista Nueva Sociedad*, (21), 2014.
- FEIXA, CARLES: «Culturas juveniles como perspectiva para analizar juventudes». *Última Década*, 26(50), 2018, pp. 89-105. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362018000300089>
- FLORES, JUAN MIGUEL: «Ser o no ser. Identidad y participación social en Argentina», *Revista electrónica de psicología política*, Año 1(2), 2003. Disponible en: http://www.psicopol.unsl.edu.ar/principal_archivo.htm
- FREIRE, PAULO: *Educación como práctica de Libertad*, Siglo XXI, México, 1973.
- FUNES, MARÍA JESÚS: «De lo invisible, lo visible, lo estigmatizado y lo prohibido», *Revista de Estudios de Juventud*, (75), diciembre de 2006, pp. 11-28.
- GALEANA, S. Y SAINZ, J.: «Estrategias de participación social para el desarrollo comunitario», en Carlos Arteaga (ed.): *De-sarrollo comunitario*, Editores Buena Onda, S.A., Ciudad México, 2001, pp. 137-148.
- GARCÍA, R.: «*La guagua de todos*». *Un estudio de identidad nacional en jóvenes capitalinos*, Trabajo de Diploma, Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, 2017.
- GIDDENS, ANTHONY: *Modernidade e identidade*, Jorge Zahar Editor, Río de Janeiro, 2002.

_____ : *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península, Barcelona, 1995.

_____ : *Sociología* (3ra edición revisada), Alianza, Madrid, 2018.

GIDDENS, ANTHONY Y PHILIP SUTTON: *Conceptos esenciales de la sociología*, Alianza Editorial, Madrid, 2015.

GIMÉNEZ, GILBERTO: *Identidades sociales*, CONACULTA, México, 2009.

GÓMEZ, ÁNGEL Y ALEXANDRA VÁZQUEZ: «The power of “feeling one” with a group: Identity fusion and extreme pro-group behaviours», *Revista de Psicología Social*, 30, 2015, pp. 481-511.

ERNEL GONZÁLEZ Y JORDI DE CAMBRIA: «Desarrollo humano, cultura y participación. Notas para el debate», en C. Linares Fleites, P. E. Moras Puig y Y. Rivero Baxter: *La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2004, p. 5170.

GUANCHE, JULIO CÉSAR: (2008). «Debatir es participar, participar es intervenir», *Caminos, Revista cubana de pensamiento socioteológico*, (49), 2008, pp. 5-6.

HALLS, STUART: «¿Quién necesita identidad?», en *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires/Madrid, 2003, pp. 13-39.

HARO, ARMANDO.: «Participación, ciudadanía y gestión pública en el ámbito local», en Armando Haro: *Participación comunitaria en salud: evaluación de experiencias y tareas para el futuro*, El Colegio de Sonora-Productussep, OPS, México, 1998, pp. 47-82.

HERRMANN, MARIE G. Y ANNIE VAN KLAVEREN: «Disminución de la participación de la población en organizaciones sociales durante los últimos trece años en Chile e implicaciones para la construcción de una

- política de planificación urbana más participativa», *EURO*, 42(125), 2016, pp. 175-203.
- HERNÁNDEZ, RAFAEL: «Sobre el discurso», en *El cubano de hoy: un estudio psicosocial*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2003, pp. 120-128.
- HORAS, E. Y HORAS P.: «La identidad en el adolescente y los enfoques científicos», en José Bleger, Peter Giovacchini y León Grinberg: *La identidad en el adolescente*, Paidós, Buenos Aires, 1973.
- HOYOS DE LOS RÍOS, OLGA: «La identidad nacional: algunas consideraciones de los aspectos implicados en su construcción psicológica», *Psicología desde el Caribe*, (5), 2000, pp. 56-95.
- INJUV: Octava Encuesta Nacional de Juventud, 2017. Disponible en <http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/uploads//2017/03/libro-octava-encuesta-nacional-dejuventud.pdf>.
- JENKINS, RICHARD: *Social identity*, Routledge, Londres, 1996.
- JUHASZ, J.: (1983). «Social identity in the context of human and personal identity», en Theodore R. Sarbin y Karl E. Scheibe (eds.): *Studies in social identity*, Praeger, Nueva York, 1983, pp. 289-318.
- KRAUSKOPF, DINA: «Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes», en: *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Buenos Aires, 2000, pp. 54-66. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.ar/ar/libros/cyg/juventud/krauskopf.pdf> ed.
- LARRAÍN, JORGE: «Identidad e ideología», *Cuadernos de Teoría Social*, Año 3(6), 2017, pp. 8-21.
- LIMIA, MIGUEL: «Sobre la identidad psicosocial del cubano en la actualidad», en *El cubano de hoy: un estudio psicosocial*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2003, pp. 35-46.

- LINARES, CECILIA; SILVIA CORREA Y PEDRO E. MORAS: *La participación ¿Solución o problema?*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 1996.
- LINARES, CECILIA; YISEL RIVERO Y PEDRO E. MORAS: *Participación y consumo cultural en Cuba*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2008.
- LÓPEZ DE LIZAGA, JOSÉ LUIS: «Ciudadanía e identidad nacional», en: Rafael L. Alquézar y Rubén B. Rodríguez (coords.): *Educación cívica: democracia y cuestiones de género*, ICARIA, Barcelona, 2010.
- MARCIAL, ROGELIO R.: «Culturas juveniles en Guadalajara: expresiones de identidad y visualización femenina», *Revista del Centro de Investigación*, 10(37), enero-junio de 2012, pp. 41-52. Disponible en: [www.revistasinvestigacion.lasalle.mx>index.php>recein>article>view](http://www.revistasinvestigacion.lasalle.mx/index.php/recein/article/view)
- MARCÚS, JULIANA: «Apuntes sobre el concepto de identidad», *INTERSTICIOS, Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 5(1), 2011, pp. 107-114.
- MARTÍ, JOSÉ: «Nuestra América», en: José Martí: *Obras completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, pp. 15-23.
- MARTÍN, CARLOS; JORGE BÁRCENAS Y JORGE TORRALBAS: *Jóvenes cubanos: en sus marcas listos...*, Ediciones Temas, La Habana, 2019.
- MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO: *Identidad y cultura nacionales: historia y temas actuales*, 2012. Disponible en: <http://revista.ecaminos.org/articulo/identidad-y-cultura-nacionales-historia-y-temas--2>
- MERCADO, ASael Y ALEJANDRINA HERNÁNDEZ OLIVA: «El proceso de construcción de la identidad colectiva», *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, mayo-agosto de 2010, pp. 229-251.
- MOHANTY, JITENDRA: «Capas de yoidad», en León Olivé y Fernando Salmerón: *La identidad personal y colectiva*, UNAM, México, 1994, pp. 23-36.

- MONAL, ISABEL: «Algunas cuestiones gnoseológicas en torno a la identidad. La identidad sociocultural como totalidad compleja», en *El cubano de hoy: un estudio psicosocial*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2003, pp. 11-24.
- MONTERO, MARITZA: *Ideología, alienación e identidad nacional*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1984.
- MORAS, PEDRO E.: «Participación, subjetividad e investigación cualitativa», en Cecilia Linares; Pedro E. Moras Puig y Yisel Rivero: *La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2004, pp. 105-114.
- MORÍN, EDGAR: *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*, UNESCO, París, 1999.
- _____ : «Epistemología de la complejidad», en D. Fried Schnitman: *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*, Paidós, Barcelona, 1994.
- _____ : *Sociologie*, Fayard, París, 1984.
- MUNNÉ, FREDERIC: «El self paradójico; la identidad como substrato del self», en Domingo Caballero y María T. Méndez: *La mirada psicológica; grupos, procesos, lenguajes y culturas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, pp. 743-749.
- NIGBUR, DENNIS Y MARCO CINNIRELLA: «National identification, type and specificity of comparison and their effects on descriptions of national character», *European Journal of Social Psychology*, (37), 2007, pp. 672-691.
- OBSERVATORIO DE LA JUVENTUD EN IBEROAMÉRICA: *Encuesta de jóvenes en México*, Estudios Fundación SM, México, 2019.

PALMA, DIEGO: *La participación y la construcción ciudadana. Documento de Trabajo no. 27*, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS, Santiago de Chile, 1998.

PAÑELLAS, DAYBEL: «Culturas juveniles: Los TEAMS», en Yoannia Pulgarón y Ana Isabel Peñate (coord.): *Identidades juveniles en Cuba. Claves para un diálogo*, Centro de Estudios sobre la Juventud, Publicaciones Acuario, 2021, pp.149-168.

PÉREZ VEJO, TOMÁS: *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, Ediciones Nobel, 1999.

PULGARÓN, YOANNIA: *¿Pasaron de moda las culturas juveniles en Cuba? Una mirada a las identidades juveniles de adolescentes y jóvenes cubanos*. Ponencia presentada en Congreso Internacional de Investigadores sobre Juventud, 2018.

_____ : «Identificaciones y pertenencias. Revisitando las culturas juveniles en Cuba», en Yoannia Pulgarón y Ana Isabel Peñate (coord.): *Identidades juveniles en Cuba. Claves para un diálogo*, Centro de Estudios sobre la Juventud, Publicaciones Acuario, 2021, pp.113-148.

RAHMAN, ANISUR Y ORLANDO FALS BORDA: «La situación actual y las perspectivas de la investigación participativa en el mundo», en María C. Salazar: *La investigación-acción participativa*, Editorial Popular, Madrid, 1992, pp. 205-230.

RAMÍREZ, BEATRIZ: «La identidad como construcción de sentido», *Revista de Investigación Social*, 14(33), enero-abril de 2017, pp. 195-216.

RAMÍREZ, S.: «En torno al concepto grupal de nación: una lectura psico-social», en Alfonso Pérez-Agote: *Sociología del nacionalismo*, Servicio Editorial de la UPV, Bilbao, 1989, pp. 253-258.

RED INTERAMERICANA PARA LA DEMOCRACIA: *Índice de participación ciudadana*, Informe 1, Buenos Aires, 2005.

- REGUILLO, ROSSANA: *Culturas juveniles: Formas políticas del desencanto, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2012.*
- RESTREPO, EDUARDO: «Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio», *Jangwa Pana*, (5), junio de 2007, pp. 24-35.
- RODRÍGUEZ, ERNESTO: *Juventud, desarrollo social y políticas públicas en América Latina y el Caribe: oportunidades y desafíos*, FLACSO, San José, Costa Rica, 2002.
- RODRÍGUEZ, FRANCISCO: *Identidad y ciudadanía. Reflexiones sobre la construcción de identidades*, HORSORI, Barcelona, 2008.
- SABATINI, FRANCISCO: *Barrio y participación. Mujeres pobladoras de Santiago*, Ediciones Sur, 1995.
- _____ : «Participación y localidad: problemas, conflictos y negociación», en Enrique Correa y Maricela Noé (eds.): *Nociones de una ciudadanía que crece*, FLACSO, Santiago de Chile, 1998, pp. 121-135.
- SALAZAR, J.: «Identidad social e identidad nacional», en Juan Francisco Morales: *Identidad social. Aproximaciones psicosociales a los grupos y las relaciones entre los grupos*, Promolibro, Valencia, 1996, pp. 495-515.
- SANDOVAL, MARIO: «La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes», en Sergio Balarini: *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2000, pp. 155-156.
- SAN MORALES, L.: *La participación sociopolítica de los jóvenes cubanos. Resultado de investigación finalizada*, Centro de Estudios sobre la Juventud, La Habana, 2011.
- SARBIN, THEODORE Y KARL E. SCHEIBE: *Studies in social identity*, Praeger, Nueva York, 1983.

- SELIER, YESENIA Y PENÉLOPE HERNÁNDEZ: *De la negritud y otros demonios, identidad racial negra en afiliados y no afiliados a grupos culturales de ascendencia africana en Ciudad de La Habana*, Trabajo de Diploma, Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana y Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2000.
- SMITH, ANTHONY: *National identity*, University of Nevada Press, Reno, 1991.
- SMITH, PETER; MARCO GIANNINI; KLAUS HELKAMA; JERZY MACZYNSKI Y STUMPF, S.: «Positive autostereotyping and Self-construal as Predictors of National Identification», *International review of Social Psychology*, (18), 2005, pp. 65-90.
- SUBIRATS, JOAN: *Ya nada será lo mismo. Los efectos del cambio tecnológico en la política, los partidos y el activismo juvenil*, Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Madrid, 2015.
- TAJFEL, HENRI: *Grupos humanos y categorías sociales*, Editorial Herder, Barcelona, 1984.
- TALAVERA, PEDRO A.: «El valor de la identidad nacional», *Cuadernos electrónicos de Psicología del derecho*, (2), 1999. Disponible en: www.uv.es/cefd/2/Talavera.html
- TAYLOR, CHARLES: *El multiculturalismo y la «política del reconocimiento»*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- TEJERINA, BENJAMÍN Y JOSEBA GARCÍA: «La mirada del otro. La construcción de la identidad nacional, los estereotipos y la imagen de lo vasco: del enigma a la complejidad», *Amnis* [En línea], disponible en: <http://journals.openedition.org/amnis/3287>; DOI: 10.4000/amnis.3287
- TORRALBA, JORGE E.: Panel Juventudes y socialización digital en redes sociales en el Congreso Diálogos Universitarios de la Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, Convención Saber-UH de la Universidad de La Habana, 2023.

- TORREGROSA, JOSÉ RAMÓN: «Sobre la identidad personal como identidad social», en José Ramón Torregrosa y Bernabé Sarabia: *Perspectivas y contextos de la psicología social*, Editorial Hispano Europea, Barcelona, 1983, pp. 217-240.
- TRONCOSO, PILAR A.: *Participación ciudadana en actores sociales de la comunidad de Talcahuano: Un estudio exploratorio en la Junta de Vecinos Esmeralda*, Tesis para optar por grado académico de Licenciado en Trabajo Social, Universidad de Magallanes, Departamento de Ciencias Sociales, Chile, 2009.
- VANDER ZANDEN, JAMES: *Manual de psicología social*, Paidós, Buenos Aires, 1896.
- VELÁSQUEZ, ELDA; LORETO MARTÍNEZ Y PATRICIO CUMSILLE, P.: Expectativas de autoeficacia y actitud prosocial asociadas a participación ciudadana en jóvenes, noviembre de 2004. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22282004200007&scripsci=artexPsykhé>(Santiago).
- VIGNOLES, VIVIAN; CAMILO REGALIA; CLAUDIA MANZI; JEN GOLLEDGE Y EUGENIA SCABINI: «Beyond self-esteem: influence of multiple motives on identity construction», *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(2), 2006, pp. 330-333.



ocean sur

una editorial latinoamericana

www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

CUADERNOS ACADÉMICOS

PSICOLOGÍA

IDENTIDAD NACIONAL Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

CLAVES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

¿Para qué sirve la teoría de las Identidades Sociales? Para trabajar, también, con grupos grandes; para articular en el análisis la articulación entre estructura social y procesos subjetivos; para identificar grupos sociales y las valoraciones a ellos asociadas; para identificar jerarquías intra e intergrupales y las connotaciones de valor que las conforman; para valorar la cualidad de permeabilidad de las fronteras sociales; para identificar y gestionar las armonías, tensiones y conflictos intra e intergrupales; para visualizar, de manera rápida, la articulación de identidades que conforman una variada estructura de desigualdades; para analizar el poder de cohesión e influencia de grupos sociales y su capacidad movilizativa; para identificar liderazgos.

Este texto presenta las nociones teóricas fundamentales de las Identidades Sociales; describe la metodología con la que se ha trabajado en nuestro contexto; muestra, a modo de ejemplos concretos, hallazgos de investigación en nuestro contexto; y finalmente deja constancia los temas de investigación en curso.



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au

ISBN 978-1-923074-41-5